

El arte zapatista

Un espacio de resistencia y creación

Pamela Bardy

Alumna de la Especialización en Lenguajes Artísticos, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.

El siguiente trabajo, más que detallar los sucesos o las confrontaciones políticas generadas en México, específicamente en tiempos de la Revolución Zapatista, hará hincapié en las manifestaciones simbólicas que habitan en éstas comunidades revolucionarias, con el fin de dar a conocer las características de un arte que debiera ser un modelo a seguir. Y decimos “un modelo a seguir”, por la capacidad revolucionaria y de resistencia que las mismas manifestaciones simbólicas producen y más aún, cuando se trabaja –como en nuestro caso– con chicos en situación de riesgo o vulnerabilidad, en situación de calle, repitencia o con familias disfuncionales. Estos chicos son estigmatizados por la sociedad, que reproduce los discursos homogeneizantes de las industrias culturales –que alienan a la población y discriminan–, y que deja sin voz y sin la posibilidad de sostener sus derechos a los más necesitados. Éste arte, producto de la comunidad zapatista, nacido de la necesidad de pertenecer, de contar y de aunar resistencia –que se afirma en un discurso político y social–, permite establecer un arraigo, generar conocimiento y crear una voz que puede ser alzada y no callada; una voz que pueda decir: “aquí estamos, tenemos derechos, somos personas, podemos salir adelante”.

Es importante que este planteamiento no se confunda y que no fomente, en los más desprotegidos, un pensamiento revolucionario en contra del Estado. Lo que se pretende es transmitir una ideología que pueda generar una valoración por la integridad de las personas para que éstas puedan ser reconocidas a través del arte, una ideología que les posibilite mostrarse, contarse, para que desarrollen un pensamiento divergente y se derriben los estereotipos, y por sobre todas las cosas, un arte que permita construir el sentido de pertenencia que tanto necesitan las personas en riesgo de vulnerabilidad.

De este modo, pretendemos revalorizar un arte que surge de la necesidad y que trasciende, no solo porque permite la construcción de un pensamiento y produce goce estético, sino porque devuelve la ilusión de pensar en nuevos modos de resistencia que potencien a cualquier cuerpo vibrátil que desee ser afectado.

Un arte que revoluciona

Es difícil dilucidar si las comunidades zapatistas consideran a sus manifestaciones simbólicas como artísticas. Sin embargo, es muy claro el discurso de los líderes hacia su pueblo: “aprender e imaginar cosas nueva [...] como componer propias canciones, música, poesías, teatros y dibujos, son ahora las formas de manifestarse y expresarse sobre todo en los jóvenes [...]” (Hijar González, 2007).

De esta manera, llegan a Chiapas artistas reconocidos con el fin de poner sus conocimientos al servicio de la revolución, como Checo Valdez, Gustavo Chávez Pavón, o colectivos internacionales, y generar productos más complejos y ricos artísticamente, que despliegan, a lo largo y a lo ancho del territorio, una riqueza cultural que sorprende. La vida es el arte y el arte es la vida. Hay una comunión que no se separa. Estas pintadas son políticas, sociales y estéticas, no solo son un arte del pueblo y para el pueblo, sino por el pueblo. Son lo que André Reszler llamaría un “arte anarquista”: “Si el mismo se separa de la vida, se vuelve superfluo, liviano, se vuelve un medio de placer y diversión y vanidad. Deja de ser una forma de vida, una parte integrante y esencial de la existencia” (Reszler, 1973).

Este sentimiento fue manifestado por los mismos integrantes de la comunidad de Chiapas, quienes –al concluir un mural– expresaron:

Mi corazón está contento con lo que acabamos de hacer, porque muchas veces no sale de mi corazón lo que quiero hacer. No logro pensar en lo que hice pero si sé que es importante, si no lo hacemos quiere decir que no estamos luchando por nuestros derechos. Con lo que pintamos se refleja lo que necesitamos y queremos (*Chiapas*, 2009).

Otro testimonio fue: "Ahí está toda la naturaleza de cómo es acá, como es la vida, la lucha. Es importante para el pueblo, como la vida". El arte zapatista es revolucionario; está pensado para que los olvidados-excluidos del sistema tomen la palabra. Por ello, sus intervenciones ofrecen propuestas basadas en sus propias experiencias y pensamientos que resultan novedosas para el resto de la sociedad. Los carteles y las pintadas fueron instrumentos importantes, ya que han contribuido a la memoria y a la resistencia del movimiento insurgente. El objetivo de estas pintadas no es narrar la historia nacional, sino partir de un recorte distinto en el que puedan contar sus propios sucesos pasados. A esto debe agregarse la incorporación de los "héroes" que sustentan la lucha del presente, como Zapata o el Che Guevara, que simbolizan la unión de luchas y etnias, y mezclan símbolos mayas con símbolos mesoamericanos.

Estas manifestaciones de resistencia no fomentan la repetición de discursos oficiales, sino la capacidad de crear nuevos pensamientos inspirados en valores, para concebir un nuevo modo de vida, de arraigo y la unidad como hermanos, perpetuando la subsistencia del pensamiento a través del tiempo. En definitiva, los murales inspiran el cambio al modo tradicional de pensar y ejercen el cambio desde la cultura.

En estos tiempos de agonía existencial, en los que los marginados del sistema son excluidos, ya sea por su color de piel, por su condición social, por su forma de vestir, por sus modos de hablar o por su sexualidad, entre otros, sufren estigmatizaciones y etiquetamientos que degradan la condición humana, soportan toda clase de injurias, y si no se genera en ellos el deseo de resistencia y de lucha, mueren.

Gustavo Chávez Pavón señala, en una entrevista en la que se le preguntó cómo había llegado a trabajar para la revolución, respecto a los trabajadores del arte:

Somos trabajadores de la cultura, involucrados con nuestros hermanos que andan luchando en otras

trincheras. Pintamos para demostrar que no estamos muertos, que no somos gente pasiva, sumisas. Los murales son como nuestra canción, nuestros usos y costumbres son como una especie de resistencia para ser conquistados, no es hacer murales por hacer murales, tratamos de no poner siempre la masacre a la que fuimos sometidos, sino de poner el espíritu de esperanza, queremos ser felices a pesar de tanto sufrimiento (Chávez Pavón, 2011).

Nosotros, los trabajadores de la cultura, debemos velar por que las voces de los más necesitados se sientan, para que no se olvide, para que a través del arte se pueda fomentar una cultura abierta a la diversidad y generar un espacio de potencia, de resistencia y de creación.

Como se mencionó anteriormente, el ejemplo de Chiapas demuestra que la resistencia es posible y permite pensar en la esperanza de una sociedad que no se deja someter, en la fuerza y en la firmeza que necesitan las sociedades más vulneradas, cuyo camino de resistencia debemos ayudar a construir a través del arte.

Una experiencia

A continuación, relataremos una experiencia de trabajo con chicos y jóvenes, y se hará referencia al arte zapatista.

El Programa "La Callejeada" es social y municipal; trabaja con jóvenes en situación de calle, repitentes y con familias disfuncionales. Los chicos asisten a un galpón que llamamos "La Callejeada", en el que todas las tardes se les da la merienda y se dictan talleres. En el espacio de plástica, los chicos presentan discursos y prácticas asociadas al culto del cuerpo, que adquieren una "subjetividad-basura" a la hora de insertarse en la sociedad. Por este motivo, intentamos pensar el espacio como un lugar de resistencia que intente generar un cambio, no solo en la forma de conocer el mundo de los jóvenes, sino de construir las subjetividades de las personas que los estigmatizan y los perjudican. Asimismo, pretendemos desarmar el imaginario social despectivo que se construye hacia los chicos que andan en la calle o que visten de determinada manera, y son etiquetados como ladrones o drogadictos.

Tratamos de trabajar con ellos un modo de habitar poéticamente sobre la tierra (al decir de Friedrich Hölderlin) porque de él deriva la capacidad de meta-

forizar y de abstraer el pensamiento; la capacidad de traer al mundo imágenes ficcionales, realidades alternativas, y pensamientos divergentes, críticos y laterales del hombre que vive y no sobrevive y que siente placer por aprender.

Es importante entender que el arte puede ser una herramienta que propicie el diálogo, la comunicación entre las personas y la construcción colectiva de pensamiento, que posibilita que estos jóvenes luchen por sus derechos o que les permite, a los niños u adolescentes estigmatizados, insertarse en la sociedad. Asimismo, el arte posibilita un desarrollo integral de la ciudadanía para generar una movilización de masa y penetrar los muros. Generar un “arte en situación” nacido del espíritu viviente de la colectividad (Reszler, 1974).

Conclusión

“El arte ya no será la expresión del alma individual, sino la obra de una comunidad de hombres que disfrutan libremente de sus facultades liberadoras” (Reszler, 1974).

El arte zapatista es testificante, producto del trabajo colectivo y de la expresión libre y espontánea, que nada tiene que ver con el goce del placer por el placer mismo; es un lenguaje del pueblo, genuino y liberador, que trasciende y sobrevive al tiempo y que añade novedad al universo.

Nosotros, los trabajadores de la cultura, estamos llamados a trabajar por nuestros hermanos para que sean capaces de traducir en actos simbólicos la voluntad de cambiar ideologías, de confrontar realidades aparentes, de formular nuevas alternativas y de mostrar nuevos mundos. Parafraseando a Paulo Freire: “Repintar el mundo, redibujar el mundo. Reconstruir el mundo”, esa es la tarea de todo educando. O como diría Jorge Romero Brest (1992): “No le basta al hombre con tan solo vivir. Necesita dejar su marca, su huella, crear su arraigo, un aquí estoy, soy importante, me valoran porque soy valorado y aprendo a valorar, a generar cultura, ser parte –partir con– y partir con, es relacionarse y sostenerse con la mirada del otro”

Como diría Marta Zatoryi (2008): “la necesidad de ser sostenido para ser.”

Este artículo fue realizado en el marco del Seminario “Arte y Política”, Escuela de Verano, UNLP.

Bibliografía

- Reszler, A. (1974). *La estética anarquista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Romero Brest, J. (1992). *¿Qué es una obra de arte?* Buenos Aires: Emecé.
- Zatoryi, M. (2008). *La mirada del arte desde la filosofía*. La Plata: FBA-UNLP.

Fuentes de internet

- Chávez Pavón, G. (2011). Entrevista en “Dicho de otro modo”, Radio Nacional Mendoza [en línea]. Consultado el 7 de febrero de 2013 en <<http://www.youtube.com/watch?v=S01203B-g1E>>
- Freire, P. “Constructor de sueños.” Conferencia ITESO [en línea]. Consultado el 7 de febrero de 2013 en <<http://letrajoven.wordpress.com/2011/08/03/paulo-freire-constructor-de-suenos>>

Videos

- Chiapas* (2009). UAM-Xochimilco. México.
- Hijar González, C. (2007). *Rastros coloridos de rebel-día. Murales zapatistas*. CENIDIAP, México.